

La Biblioteca Nacional recupera la memoria de Miguel Hernández

CARMEN SIGÜENZA (EFE).- Miguel Hernández viajó por primera vez a Madrid en 1931, con 21 años y con el deseo de ser poeta por traje y maleta. En este viaje, algo efímero y frustrante, se refugió en la Biblioteca Nacional. Hoy, esa institución recupera su legado con una exposición de más de 200 piezas, algunas inéditas, como sus cuentos.

"Miguel Hernández.1910-2010. La sombra vencida" es el título de esta gran muestra que hoy han inaugurado la vicepresidenta del Gobierno y presidenta de la comisión nacional del centenario del poeta, María Teresa Fernández de la Vega, la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, y la nuera de Miguel Hernández, Lucía Izquierdo.

El próximo día 30 de octubre, el poeta de Orihuela, el poeta del pueblo, hubiera cumplido cien años, pero desde que comenzó este año 2010 no han parado de sucederse actos, desde todos los ámbitos, y reediciones que recuperan el legado ético y estético de este poeta cabrero que fue símbolo de la República y víctima de la guerra civil. Esta exposición es una de las actividades más esperadas por la importancia de su contenido.

Organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) con la colaboración de la Biblioteca Nacional de España y comisariada por José Carlos Rovira, la muestra reúne manuscritos, cartas, fotografías, pinturas, esculturas, dibujos, documentos, publicaciones y objetos personales, cedidos por más de 40 instituciones públicas y privadas, entre ellas la familia del poeta.

Y entre las novedades y objetos inéditos que se aportan se encuentran los cuentos que escribió Miguel Hernández en prisión a finales de 1941 sobre papel higiénico, que según el comisario fue lo último que salió de la pluma del poeta. Una metáfora de cómo podía entretenér a su hijo, en opinión de José Carlos Rovira.

Con los títulos "El potro oscuro", "Un hogar en el árbol", "El conejito" y "La gatita Mancha y el Ovillo Rojo" se exhiben estos cuentos, de cuyo manuscrito se ha hecho una reproducción facsímil que acompaña al catálogo que se ha hecho para la ocasión.

También se aportan los textos de las censuras que ya a finales de los 60 se seguía ejerciendo contra los libros del poeta en España, como la antología de Losada. Hasta 1976 no desapareció esta censura. Todo un recorrido por la vida y obra del poeta, su infancia, su venida a Madrid, su compromiso republicano, la guerra, y su muerte en la cárcel de Alicante en 1942 por no doblar la cerviz y no traicionar sus ideas.

En las salas de la Biblioteca Nacional también está el Miguel Hernández periodista, con crónicas y manuscritos y hasta con una grabación que le realizó Alejo Carpentier en París en 1937 sobre el texto "El esposo soldado". Pablo Neruda, Vicente Aleixandre -dos de los autores que le apoyaron y con los que se relacionó "y obsesionó"-, Juan Ramón Jiménez, que le hizo un gran elogio, o María Zambrano, Maruja Mallo, y la Escuela de Vallecas; García Lorca, a quien el poeta cabrero admiraba profundamente por su obra y por su repercusión social, aunque a Lorca parece que no le hacía mucha gracia el de Orihuela. Todos están en esta exposición a través de retratos y manuscritos.

Para María Teresa Fernández de la Vega, que anunció la creación de un Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández para jóvenes, esta exposición "contiene muchos mundos, posiblemente uno para cada uno de nosotros". "Dejadme la esperanza, decía el poeta, dejadme la esperanza cuando el odio se amortigua detrás de la ventana... Sobre esa esperanza a la que cantó Miguel Hernández nos despojamos de la España doliente encerrada y ensimismada y nos convertimos en un pueblo con los mismos deseos, las mismas ilusiones y, por supuesto, también los mismos problemas que las democracias mas avanzadas de nuestro planeta", subrayó De la Vega. González Sinde, tras recorrer la vida y obra del poeta, habló de la importancia de recuperar la memoria histórica, de abrir ventanas para ver con claridad y de que, para ello, es imprescindible volver a la poesía de Miguel Hernández.

La nuera del autor de "El rayo que no cesa", Lucía Izquierdo, muy emocionada, ha tenido palabras de agradecimiento para la viuda de Miguel Hernández, Josefina Manresa, "gran defensora de este extraordinario legado". EFE